Si establecemos un paralelo entre los poetas ibéricos del siglo XVII, que fundaron las bases del teatro español, y los poetas mexicanos del presente siglo, que han hecho lo mismo en su patria, tendrémos que Rodríguez Galvan representa á Lope de Rueda en nuestra historia literaria y Peon y Contreras á Frey Lope Félix de Vega Carpio, verdadero creador del teatro en el siglo de oro de la literatura castellana.

Con la aparicion de nuestro fénix renació el embrionario teatro de México, que despues del conspícuo D. Fernando Calderon y del citado Rodríguez Galvan, sólo había dado efímeras y fugitivas señales de su existencia. Por esta sola circunstancia merece Peon altísimo lugar en la escala de las celebridades nacionales, pues consiste su mayor mérito en haber dado solidez y firmeza á los cimientos de nuestro teatro.

Y no ha sido estéril su obra.

La escena mexicana, experimentando la delicia de una sávia juvenil, despierta alborozada de su prolongado letargo, para vivir de nuevo á la radiante luz del arte y de la gloria.

CAPILLA ALFONSINA

"QUETZALCÓATL."

I.

El ensayo de tragedia mexicana escrito por la brillante pluma del Lic. Alfredo Chavero, con cuyo título doy nombre á este artículo, se estrenó la noche del 24 de Marzo de 1878, en el Teatro Principal, siendo interpretado, como Dios les dió á entender, por los artistas que á la sazon dirigía el conocido actor D. Gabriel Galza. No dejó de contribuir ciertamente al mal desempeño de la obra, la muy difícil pronunciacion de las palabras nahoas de que está salpicada y que los actores pronunciaban acaso por primera vez. El eminente geógrafo D. Antonio García Cúbas, formó los diseños de las decoraciones, reconstruyendo monumentos toltecas de que sólo quedan ruinas, y el mismo Alfredo Chavero tomó los figurines de los trages, de geroglíficos y descripciones auténticas.

Pocas de las obras mexicanas puestas en escena durante la época de efervescencia dramática que principió el año de 1875 y terminó el de 1878, entrañan tan profundos estudios como la que es objeto del presente artículo.

Hace surgir desde luego la cuestion acerca de la importancia que en el dia pueda tener la tragedia clásica.

Para resolverla en el sentido de mis opiniones, expondré primero, en resúmen, mis ideas sobre poesía dramática.

Ésta, como arte eminentemente sintético y popular, debe inspirarse, más que ningun otro arte, en la realidad de la existencia humana y de la naturaleza; pero no tan asida y sujeta á ella, que la copia resulte servil y raquítica, sin hechizo poético alguno. Elegir los momentos bellos de la constante lucha humana, y darles forma artística; pintar al vivo el contraste y la oposicion que se dan sin tregua en la vida y la historia del hombre; infundir aliento, expresion y colorido á los hórridos combates que en el secreto de la conciencia se efectúan; abrir palenque á los encuentros y conflictos que la pasion y el apetito ocasionan y promueven: tal es el objeto y fin de la poesía dramática. Ántes que todo tiene ésta que acatar las leyes fundamentales del arte, y despues, de accidental y secundaria manera, que obedecer al pensamiento ó la tésis que el autor se proponga desenvolver ó demostrar.

No estará de más el advertir que la lucha humana llevada á la escena debe ser, para producir efecto dramático, eminentemente individual. Los grandes hechos de la historia, las luchas colectivas de la humanidad, los acontecimientos de hondo influjo en el modo de sér de las naciones, son asuntos adecuados y propios de la Épica; pero los conflictos individuales, los sucesos que diariamente se verifican en el hogar doméstico, las turbulencias y convulsiones de la conciencia, los choques rudísimos de las pasiones é intereses de los individuos, son asuntos naturales y genuinos de la Dramática. Es evidente que las peleas formidables que registra la Historia, de razas contra razas, teogonías contra teogonías, civilizaciones contra civilizaciones, son verdaderamente sublimes; pero no lo es mé-

CAPILLA ALFONSINA

nos que ante su grandeza y magnificencia, olvídase el espectador de las pasiones individuales de los personajes, para no fijar su atencion más que en la lucha colectiva, con lo cual se pierde y esteriliza el elemento sujetivo tan importante y necesario en la Dramática. D. Manuel de la Revilla, ha condensado todo esto en fórmula exacta y breve: "El drama de la historia es asunto de la Poesía épica; el drama de los individuos lo es de la Dramática." De aquí que casi todas las tragedias en que se explotan hechos históricos culminantes, sean verdaderos poemas épicos dialogados.

El autor dramático que tome de la historia los argumentos ó temas de sus composiciones, debe escogitar aquellos hechos en que la pasion individual sea eje ó resorte muy de primera línea; porque el público se emociona y conmueve con los afectos que puede sentir cada uno de los individuos que lo componen y nunca con los que se apartan de las condiciones humanas para revestir formas sobrenaturales ó fantásticas. En el silencio y soledad de su gabinete podrá el sabio deleitarse con la lectura de una obra empapada en los ideales míticos de pueblos legendarios y remotos; pero el público, ávido de impresiones vivas, no sentirá nada, ó sentirá muy poco, ante la lucha de séres extrahumanos y semidivinos, que están léjos de su corazon y acaso de su inteligencia. Los caractéres simbólicos y las figuras representativas ó alegóricas, no caben ni encuadran en el poema dramático, que debe reflejar siempre el palpitante espectáculo de la vida humana.

Por esto quizas se reciben con tanta frialdad los dramas neoclásicos que pretenden resucitar como por ensalmo, á los esqueletos arqueológicos sepultados en el polvo de los siglos.

Veamos ahora el ensayo trágico de Chavero.

II.

Principia la escena en un antiguo templo de Tezcatlipoca, en cuyo fondo se mira una cruz de oro sobre una culebra enroscada, de serpentina.

Huemác, sacerdote, y Papántzin, guerrero, encarecen la necesidad de arrojar del reino á Quetzálcóatl, que, á más de haberse encumbrado hasta el trono de Tóllan y el supremo sacerdocio, ha modificado notablemente los ritos de la teogonía tolteca.

Hé aquí un trozo de versificacion, dicho por Huemác, que revela la énfasis ardorosa con que abraza el credo de sus convicciones:

No temo ni tiemblo, tolteca he nacido
y sé lo imposible tranquilo vencer:
ni tórtola triste, ni mázatl herido,
temblar nunca puedo, tampoco temer.
Al Dios busca en vano del templo en el trono:
ocupa su puesto, cercada de luz,
sobre esa serpiente, que atiza mi encono,
la de oro, contémplala, espléndida cruz.
Las piedras preciosas que un tiempo adornaron
del Dios el icpálli, adornan su pié.
Invoco á los dioses: ¡jamas me faltaron!
Y si ellos me olvidan, me queda mi fé.

Por estas palabras, llenas de fanatismo y supersticion, se conoce desde luego que la lucha de pasiones que va á formar la trama de la fábula, es eminentemente colectiva: se comprende que se va á desarrollar el combate de dos civilizaciones en pugna y no el conflicto de encontrados afectos individuales. La escena, sin embargo, expone muy bien el pensamiento capital de la obra.

Retíranse Huemác y Papántzin, con el firme propósito de

CAPILLA ALFONSINA

llevar al cabo su audaz empresa, á la vez que entran Quetzalcóatl y Huitzilopóchtli, y escuchan sus postreras expresiones de venganza y exterminio.

Hablan, como es natural, de la guerra próxima y casi inevitable. Huitzilopóchtli ofrece su poderosa ayuda á su régio interlocutor, poniendo á su disposicion las huestes aztecas de que es caudillo. Replícale Quetzalcóatl que no es la ambicion de poder la que le mueve á luchar, sino el cumplimiento de mayores y más sagrados deberes, y añade:

Ya otra vez te conté cómo empujado
por los vientos, de Europa llegué un dia
á este mundo feraz, que se escondía
cual rica perla en medio de los mares,
y que en sangrientos, lúgubres altares
miré alzada feroz idolatría.
¡Cuántos cual yo entre idólatras se vieron,
y cómo, haciendo fé de su doctrina,
la predicaron con su voz divina
y mártires insignes sucumbieron!
Estériles suplicios parecieron
esas muertes á mi alma soñadora:
quise ingertar la idea salvadora
por la paz: destronar la idolatría
modificando el rito. Yo sabía
que un pueblo no se cambia en una hora.

Promete Quetzalcóatl al valeroso azteca honores y grandezas en premio á su lealtad; mas el futuro númen de la guerra sólo quiere la posesion de la mujer amada, que le promete la régia palabra de su señor. Revela entónces el contrahecho Huitzilíhuitl que es Xóchitl, hija de Papántzin, el objeto de sus ánsias y el iman de sus amores, con lo que determina acibarado sobresalto en Quetzalcóatl, que adora tambien á la gen-

til doncella. En esto hay algo de dramático: fugitivo relámpago que brilla un instante y se extingue luego.

Aléjanse ámbos próceres, y aparece Xóchitl, manifestando disgusto hácia la voluntad paterna que pretende arrancarla del servicio del templo en que se rinde culto al símbolo de Quetzalcóatl. Es amado éste por la bella sacerdotisa, que interrumpe su tierno monólogo para quemar copálli en los braseros de pórfido y postrarse despues al pié de la cruz, en cuya mística actitud la encuentra Quetzalcóatl, quien, ántes de entrar en la sagrada estancia, párase á contemplar la fascinadora hermosura de la deidad de sus amores. Sabe á poco Xóchitl que su amante es el Rey; y sorprendido éste en semejante profanacion del templo por el implacable Huemác, se ve acusado de impureza, sacrilegio y perjurio, y sujeto al tribunal sagrado, compuesto de ocho sacerdotes, á quienes dice iracundo:

Para juzgar las culpas de los reyes
mi ley os dió poder; y lo acatara
el primero el monarca, si faltara.
Pero para el amor no he dado leyes.
Juzgad de las pasiones de este suelo,
que en él vuestro poder sólo se encierra.
¡Quién pudiera juzgar en esta tierra
del amor, si el amor hijo es del cielo?
Atras infames: en el régio lecho
reina veréis á Xóchitl.

HUEMAC Y SACERDOTES. ¡Rey maldito!

QUETZALCOATL. Callad, ó recordando vuestro rito,
el corazon os sacaré del pecho.

Coge á Xóchitl de la mano, y se dispone á salir, en el momento en que llega Huitzilopóchtli, á quien ordena la aprehension de los teopixques. Sabiendo éstos por boca del mismo Huitzilíhuitl su amor á Xóchitl, le hieren la fibra de los celos, hasta el punto de exclamar él propio, enfurecido:

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

¡Que ántes de despuntar la clara aurora
mirémos al sacrílego arrancado
del áureo trono de la régia Tóllan!

Entra Papántzin con la noticia de que sus ejércitos están prontos al combate, y viendo allí á Huitzilíhuitl, á quien tilda de traidor, le injuria y escarnece; mas, sabedor de que defiende su causa y ama á su hija, prométesela, si la arrebata al Rey, cuya dignidad investirá tambien, segun falaz ofrecimiento de Huemác, cuando ciña el laurel de la victoria. Salen Huitzilíhuitl y Papántzin á comenzar la pelea, cuyos sordos rumores se oyen á poco, y los sacerdotes, despues de una corta arenga de Huemác, conducente á que se fijen en él y le designen, se retiran á deliberar y á elegir al nuevo soberano.

Manifiesta Huemác entónces su inaudita ambicion de obtener el copílli, cuya merced pide al dios Tezcatlipoca, poniendo, para atraerse su divina voluntad, su negro y lustroso símbolo, un espejo de obsidiana, sobre el de Quetzalcóatl.

Tornan los teopixques, y el primero y principal le dice:

En el bien de la patria meditando,
reunidos en el santo calmecác,
tan sólo en la virtud justos pensando,
Rey de Tóllan nombramos á Huemác.

Extienden el geroglífico en que está dibujado con el real copílli en la cabeza; yérguese altivo él; hácenle una profunda reverencia sus compañeros, y se retiran.

Finaliza Huemác el acto con el siguiente cuarteto:

¡Rey de Tóllan!.... Señor Tezcatlipoca,
tú eres mi solo Dios, tú eres mi luz.
Tu fuerza celestial mi lábio invoca.
¡Caiga rota á mis manos esa cruz!

La exposicion es completa, pero no dramática. La idea religiosa hierve en los cerebros de casi todos los personajes y

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ofusca y debilita sus sentimientos individuales. Las encontradas pasiones de Quetzalcóatl y Huitzilopóchtli, conducen á éste á la traicion y la perfidia, opacando la lucha personal entre ellos, para dar relieve al épico batallar de dos fanatismos religiosos que se rechazan con energía. Cristo y Tezcatlipoca se colocan frente á frente: armado el uno de su cruz y de su espejo de obsidiana el otro. La accion toca el terreno dramático sin entrar en él; y la materia épica exije la forma narrativa que le es propia y adecuada.

Se ve además muy pequeño y rebajado el singular carácter de Huitzilopóchtli, de quien dice la leyenda que salió armado del vientre de la vírgen que le dió el sér, y llevó á feliz remate en aquel mismo punto, temerarias proezas y osadías. Huitzilopóchtli, cual convenía á su carácter y á un hombre que andando el tiempo había de ser divinizado y númen tutelar de los pueblos de Anáhuac, debió, ántes de aliarse á Huemác y Papántzin, decirlo así con valor y franqueza á Quetzalcóatl. La traicion es siempre infame y rastrera; pero mucho más en caractéres extraordinarios, de temple, virilidad y fortaleza nada comunes.

Sigámos el análisis del ensayo trágico.

III.

Pasa el segundo acto en un terrado del palacio de Pálpan. Los conjurados han sido rotos y vencidos por las tropas reales. Huemác, en consecuencia, halaga hipócritamente á Quetzalcóatl con indignas adulaciones, y le pide el perdon de Huitzilíhuitl, que ha caido prisionero, á lo cual accede el monarca, no sin resistirse un poco, mandando que se le traiga á su presencia. Viene, en efecto, el altivo azteca, y dice con arrogancia que no demanda piedad, sino el cumplimiento de la real palabra que le aseguró la posesion de Xóchitl.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Ofrécele Quetzalcóatl la libertad, y colmarle de honores y riquezas, si desiste de tan tenaz propósito; pero él se manifiesta inflexible, arisco y duro en su pretension. Entra Xóchitl, y enterándose de lo que se trata, exije á Quetzalcóatl que cumpla su palabra. Para infundirle entereza y hacerle capaz del sacrificio de su amor, le dice:

> Más firme es mi pasion que dura roca
> que en vano azota con furor la mar;
> pero quiero que el Rey por quien aliento,
> guarde, digno de mí, su juramento.

Cede el monarca con notorio disgusto; mas en el momento en que Huitzilopóchtli, ufano y satisfecho de su triunfo, pretende salir del terrado en compañía de su amada, se arroja ésta en brazos de Quetzalcóatl, diciendo

> que Xóchitl cumple como cumple el Rey.

Despues de lo cual abandonan el terrado y dejan hundido en angustiosos celos al feroz caudillo, que se propone de nuevo anonadar la grandeza de su rival.

Esta escena, en que sin duda hay récio encuentro de pasiones individuales, mereció nutridos aplausos y que la representacion se interrumpiese para sacar al autor al proscenio. Tuvo razon el público: la escena es de efecto, pero desgraciadamente falsa. ¿Con qué derecho exije Huitzilopóchtli el cumplimiento de la real palabra si él no cumplió la suya? Prometió defender á Quetzalcóatl, é hizo lo contrario, y no así como quiera, sino con engaño y felonía. Luego no es natural ni verosímil que de modo tan altanero exija el premio de una lealtad que pisoteó. Además ¿por qué se muestra tan débil y apocado Quetzalcóatl, conociendo la perfidia de su prisionero y enemigo? Nada justifica la situacion: carece de antecedentes. Aislada es buena y digna de los aplausos de que fué objeto; pero en la lógica de los hechos de la fábula, es imposible.

Entra Papántzin con un vaso de tecálli en la mano, y revela á su cómplice que ha encontrado propicio recurso de matar al déspota, haciéndole beber un sabroso licor que le embriagará. Los chichimecas, cuyo auxilio fué á solicitar, sin conseguirlo, le enseñaron, en cambio, la preparacion del néuhtli. Con este motivo hace la descripcion del Valle de México en los términos siguientes:

Hay, no léjos de aquí, valle risueño
escondido en corona de montañas,
que tiene por dosel brillante cielo.
Hay en su fondo espléndidas lagunas,
que retratan el valle como espejos;
y aves innumerables, gorgeando,
copos de plumas, cruzan por los vientos.
Árboles de canosa cabellera,
que se llaman ahuéhuetl por ser viejos,
tan alto elevan sus potentes ramas,
que columnas creyéranse de templos.
Bosques de cedros vigorosos, cruzan
tigres feroces y cobardes ciervos,
y las tórtolas lloran en la tarde
entre los yoloxóchitl de los huertos.

Retírase Huitzilíhuitl para que Papántzin pueda inducir á Xóchitl á ayudarle inconscientemente en el infernal proyecto que maquina. Así lo verifica, haciendo creer á la candorosa doncella que, regocijado de su himeneo con el soberano, desea contribuir en algo á su dicha, para lo cual le trae aquella exquisita bebida, que tan dulce bienestar derrama en los sentidos. Termina el hiperbólico encomio de lo que él llama delicioso néctar, con el siguiente cuarteto, en que Chavero amalgama la tradicion vulgar del descubrimiento del pulque con su verdadera version histórica:

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Tanta felicidad en él se encierra,
que nunca morirá ya tu memoria;
y del néuhtli al hablar, dirá la historia:
la reina Xóchitl lo inventó en la tierra.

Vuelve Huitzilíhuitl, y contempla por una puerta lateral, en union de Papántzin, el banquete con que en sala adyacente, se celebran las nupcias del Rey. Éste y Xóchitl, una vez retirados Papántzin y Huitzilopóchtli, aparecen ébrios, y caen, el primero sobre el real icpálli, y la segunda sobre el almohadon del pié, en cuya actitud se quedan dormidos. Habrá que convenir en que tan extraña situacion cuadra muy poco con la severidad y grandeza de la tragedia.

Introduce Huemác cautelosamente á los teopixques del tribunal sagrado, quienes, en vista de la abyeccion del Rey, deciden condenarle, y se retiran á deliberar al calmecác. Tornan, acto continuo, Huitzilíhuitl y Papántzin, con el designio de dar infame término al crímen premeditado; mas el primero, que debe asestar el golpe, tiembla como un cobarde, á pesar del hábito de combatir que le es característico, ante la inícua perpetracion de un asesinato. Hónrale esto y le enaltece. Pero, al fin, despues de algunas vacilaciones, y tenazmente apremiado por Papántzin, decídese á matar con alevosía y ventaja á su odiado rival. Despierta entónces Xóchitl, y comprendiendo lo que pretenden, saca el técpatl del cinto de Quetzalcóatl, y amenaza herir con él su propio pecho.

XÓCHITL (*á Huitzilopóchtli*). Detente ó ¡por los cielos!
herida de mi mano
me verás espirar.

PAPÁNTZIN (*avanzando hácia Xóchitl*). ¡Cállate, impía!

HUITZILOPÓCHTLI. ¡Ah! ¡Me ciegan los celos!
Mueran los dos.

PAPÁNTZIN (*interponiéndose*) ¡Atras!

HUITZILOPÓCHTLI (*insistiendo*). ¡Muera el tirano!
PAPÁNTZIN (*haciéndole caer y levantando sobre él la macana.*)
¡Ántes morirás tú que la hija mia!

Esta escena, sobre estar justificada por la explosion de sentimientos verdaderos, es bastante dramática, pues que la determinan individuales pasiones. El público la aplaudió con entusiasmo, poniendo así de manifiesto el género de afectos que le conmueven.

El segundo acto de *Quetzalcóatl* es en todo superior al primero. Hay en él más vida y más movimiento; están más en su centro los caractéres y se enreda muy bien la trama. El cuadro final, aunque tiene algo de rebuscado y melodramático, cierra perfectamente el nudo de la accion. Ésta, por otra parte, se desliga un poco del elemento épico, sobre el cual aletea, sin embargo, á la manera de una ave encadenada que hace inútiles esfuerzos por tender el vuelo.

IV.

El tercer acto tiene efecto en el mismo templo que el primero, con la única diferencia de haber sufrido importante modificacion el decorado religioso: en lugar de la culebra de serpentina y de la cruz de oro, aparece el ídolo de Tezcatlipoca, lo cuál significa que la teogonía tolteca ha vencido al cristianismo. Palpitan de preferencia en las primeras escenas, la eleccion de un nuevo Rey y la noticia de la muerte de Quetzalcóatl, á causa de la embriaguez. La disencion ha llegado á su colmo entre los mandarines. Alega Huitzilopóchtli la promesa que se le hizo del real copílli y exije la investidura del poder supremo, sosteniendo que de lo contrario sus huestes aztecas le conquistarán por la fuerza lo que de derecho le pertenece; pero, á más de salir á batirlas Papántzin, arrepentido de su ren-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

cor á Quetzalcóatl, desarman los sacerdotes al terco Huitzilíhuitl y le intiman que se prepare á morir, sacrificado en aras de Tezcatlipoca. Él, en un rapto de inspiracion profética, exclama resueltamente:

Venid; serena
mi frente está. No los humanos duelos
harán mi seno palpitar cobarde.
Yo sé que dios me aclamarán mañana.
¡Y adoraréis mi efigie soberana!
Venidme ya á matar, que se hace tarde.

Lo hacen así en cercano aposento, y al rato vuelven con su cuerpo inanimado, que arrojan, junto con el extraido corazon, destilando sangre, á las gradas del ídolo. Entra en seguida Papántzin, herido de muerte, y despues de anunciar la derrota de los aztecas y de consagrar postrimer recuerdo á Xóchitl y á Quetzalcóatl, rueda cadáver cerca del de Huitzilíhuitl. Ante esta insólita hecatombe, Huemác es el único que tiene derecho á la corona, la cual le presenta uno de los sacerdotes, diciéndole:

Ciña tu frente la real diadema.
Tóllan gloriosa en tu bondad confía

Yérguese él, enhiesto, y colocando sobre su frente el anhelado copílli, exclama:

Llegó por fin el suspirado dia.
¡Gloria sin fin á la deidad suprema!

Dirijese luego con los sacerdotes al altar, cabe el cual se detienen espantados, por aparecer en el fondo Quetzalcóatl, con traje talar blanco y sosteniendo una cruz.

Sobrecogidos de terror ante la súbita aparicion, que en la supersticiosa candidez de su ignorancia, no pueden ménos de